

100 años de gloria y el horizonte por venir*

100 Years of Glory and the Next Horizon

CITACIÓN: Siew-Keong, M. (2018). Cien años de gloria y el horizonte por venir (Carlos Arenas, trad.). *Palmas*, 39(1), 11-15.

PALABRAS CLAVE: Malasia, palma de aceite, agroindustria.

KEYWORDS: Malaysia, oil palm, agroindustry.

* Artículo traducido del original “100 years of glory and the next horizon”, publicado en el periódico *The Star Online* en mayo de 2017. Disponible en www.thestar.com.my

MAH SIEW KEONG

Ministro de Cultivos Industriales
y Materias Primas de Malasia

Mientras me dispongo a escribir estas palabras, comenzaban a correr las noticias sobre la victoria de Emmanuel Macron en las elecciones presidenciales de Francia.

Es mi esperanza que un presidente de centro tenga una visión más racional acerca del aceite de palma y que propicie un trabajo mancomunado entre Francia y Malasia a fin de lograr una fórmula gana-gana para ambos países.

Algunos legisladores franceses han sido una verdadera pesadilla para la industria del aceite de palma, considerando sus múltiples intentos por establecer

impuestos discriminatorios e injustos sobre el aceite de palma que pueden llegar a impactar severamente la entrada de este producto a Francia y generar una sombra sobre la competitividad de esta agroindustria en otras regiones de Europa.

La conexión con Francia

Irónicamente, fue un francés quien estableció la primera plantación comercial de palma de aceite en la región antes conocida como Malaya. Después de importar unas cuantas bolsas con semillas de Sumatra,

Henri Fauconnier las plantó en lotes experimentales en Kuala Selangor en 1914, antes de establecer la primera plantación comercial en el distrito vecino Tenamaram Estate, en Batang Berjuntai (hoy día Bestari Jaya) en 1917, hace 100 años. Esta fecha marca un hito para la industria del aceite de palma en Malasia, conmemorando el centésimo aniversario de la siembra comercial de palma de aceite en nuestro país.

Durante el siglo XIX e inicios del siglo XX, los europeos fueron pioneros en el desarrollo de la siembra de caucho y, posteriormente, de palma de aceite. Fauconnier y su socio Adrian Hallet, un belga, fundadores de Socfin S.A., se encuentran dentro de este grupo. Otros de los primeros actores del negocio provenían de Escocia e Inglaterra, incluyendo a Alexander Guthrie (Guthrie Group), Daniel y Smith Harrison y Joseph Crosfield (Harrisons & Crosfield), William Middleton Sime, Henry d'Esterre Darby y Herbert Mildford Darby (Sime, Darby & Co.), así como Aage Westenholz, un danés que fundó la empresa United Plantations en Teluk Intan, mi distrito natal, entonces conocido como Teluk Anson.

A estos sucesos les siguió la formación de la Autoridad Federal de Desarrollo de Tierras en 1956, la cual tenía como objetivo liderar programas de desarrollo y de reubicación de la población para erradicar la pobreza mediante la siembra de cultivos de caucho y de palma de aceite. Posteriormente llegó la era de los *towkays*¹ – Robert Kuok (PPB Oil Palms, años después Wilmar), Tan Sri Lee Loy Seng (KL Kepon) y Tan Sri Lee Shin Cheng (IOI Group).

Centro de poder económico y de innovación

Durante estos 100 años hemos sido testigos de niveles de crecimiento e innovación extraordinarios.

Desde sus humildes orígenes, la agroindustria palmera se ha convertido en el eje central del sector de los productos básicos de Malasia, aportando más de 67.600 millones de ringgits² en exportaciones en 2016,

1 *Towkays* significa “grandes jefes” en Hokkien, uno de los dialectos del Sudeste Asiático.

2 USD 17.300 millones, aproximadamente.

el equivalente a 6,1 % del PIB nacional. Con más de dos millones de malasio involucrados en la cadena de valor de este negocio, entre los que se incluyen 644.522 pequeños productores, el impacto de esta agroindustria en el bienestar de la población del país es de enormes proporciones.

A nivel mundial, Malasia produce 8,5 % del total de aceites y grasas, controla 19,1 % de las exportaciones y, aun así, tan solo utiliza 0,11 % de la tierra agrícola disponible.

El camino en innovación no es menos sorprendente. El aceite de palma no solo es un producto comestible, sino que además está presente en todos los aspectos de nuestra vida diaria. El aceite de palma es el “Intel Inside” de nuestros productos alimenticios, productos de consumo y del hogar, así como de los combustibles y lubricantes que usamos. Desde el momento en que despertamos hasta que volvemos a la cama podemos estar consumiendo un ingrediente o derivado de palma de aceite sin siquiera saberlo.

Los dentífricos y productos de cuidado de la piel contienen glicerina y emulsiones a base de aceite de palma. Nuestras comidas son preparadas con aceite de cocina hecho con oleína de palma. Para complementar nuestra dieta, consumimos tocotrienol, un antioxidante muy poderoso presente en el aceite de palma.

Nuestros detergentes y productos de limpieza del hogar contienen surfactantes. En nuestros automóviles usamos combustible diésel que contiene 7 % de biodiésel de palma. Nuestros productos para el cuidado corporal y del cabello contienen ácidos grasos y emolientes.

Los productos derivados del aceite de palma son así de versátiles debido a que este aceite es un ingrediente efectivo, producido de manera sostenible e innovadora como resultado de años de investigación y desarrollo.

Muchos ignoran que nuestras plantaciones solían contratar a unas “señoras sopladoras”, cuya labor era soplar el polen de las flores masculinas mezclado con talco hacia las inflorescencias femeninas cuando estas se encontraban listas para ser polinizadas. La solución definitiva a este reto del cultivo llegó de la mano de otro escocés, Leslie Davidson, quien estaba seguro de que el agente polinizador de la palma de aceite era un

insecto, más no el viento que corre en las plantaciones. Davidson promovió la realización de estudios y, con el apoyo de Mahbob Sulaiman, recolectó fondos para una investigación sobre el tema llevada a cabo por un eminente ciudadano pakistaní, Rahman Anwar Syed. Este trabajo llevó a la identificación del insecto polinizador *Elaeidobius kamerunicu*, comúnmente conocido como gorgojo de la palma de aceite, el cual fue incorporado en las plantaciones Mamor Estate y Pamol Estate en 1981. El resto es historia.

De la misma forma en que los gorgojos de la palma se convirtieron en un catalizador para un incremento repentino en el rendimiento y la productividad del cultivo, otras investigaciones sirvieron para impulsar esta actividad agroindustrial. El consorcio del Laboratorio de Genética de Palma de Aceite conformado en 1962, por ejemplo, entregó resultados excepcionales acerca del control de plagas, el uso de fertilizantes, el mejoramiento de plántulas, incrementos en la productividad laboral, y mejoras en la eficiencia del proceso de extracción y en la calidad del aceite.

El establecimiento de la Universidad Pertanian Malaysia (actualmente Universidad Putra Malaysia) en 1973 y del Instituto de Investigación en Palma de Aceite de Malasia (PORIM, por sus siglas en inglés) en 1979, expandió y aceleró la investigación y el desarrollo del genoma de la palma de aceite, la producción de biodiésel, el uso de biomasa, nuevas aplicaciones alimenticias y no alimenticias del aceite, así como la generación de estándares de producción sostenibles.

En la actualidad, esta función está a cargo del Consejo Malasio de Aceite de Palma, conformado en 1998 mediante una fusión del PORIM y la Autoridad de Registro y Licencias de Aceite de Palma.

La guerra contra el aceite de palma

A pesar de tales logros nuestro camino de 100 años no ha sido el más fácil. Los ataques externos contra el sector abundan. A medida que avanzábamos hacia el mercado de Estados Unidos con un aceite vegetal sustituto del aceite de soya, en 1987 se organizó una campaña que relacionaba el consumo de aceite de palma con un mayor riesgo de padecer enfermedades cardiovasculares.

El entonces director general del PORIM, Tan Sri Dr. Augustine Ong, lideró una investigación sobre las propiedades nutricionales del aceite de palma que fue conectada con una campaña de promoción dirigida a la Administración de Alimentos y Medicamentos de Estados Unidos (FDA en inglés), los medios de comunicación y profesionales de la nutrición humana, con lo cual logró la desaparición de aquella campaña en contra del aceite “tropical”.

Y, aunque se ganó esta batalla, el fin de la guerra estaba lejos.

Las altas tasas de deforestación son la “nueva enfermedad coronaria”. Esta vez, los detractores son principalmente de origen europeo y su ataque incluye el “impuesto a la Nutella” en Francia, el cual trató de subir a € 300 por tonelada el impuesto que se debe pagar por la exportación de aceite de palma hacia ese continente. Más recientemente, la resolución del Parlamento Europeo que pedía una certificación única para el aceite de palma que entra a la Unión Europea se estableció como otro ataque hacia la producción de aceite de palma.

Esencialmente, estos hechos abordan un problema comercial camuflado en una medida de protección ambiental. Todo esto a pesar de que la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) validó una cubierta forestal total de 55,5 % en Malasia, y si se incluye la cobertura arbórea de uso agrícola, un dosel arbóreo total de 85 %.

La inocuidad de los alimentos es un problema relativamente nuevo. A mediados de 2016 la Autoridad Europea de Seguridad Alimentaria resaltó la presencia de 3-MCPD y otras sustancias contaminantes en todos los aceites y grasas, incluyendo el aceite de palma. Infortunadamente, esta campaña de desinformación resultó en que algunos supermercados italianos prohibieran productos con contenido de aceite de palma en sus anaqueles.

El Gobierno Malasio ha tomado medidas rápidas al asignar recursos especiales para apoyar la adopción de tecnologías que permitan reducir la incidencia de esta problemática en la producción de aceite de palma nacional. Estamos luchando proactivamente contra los contaminantes presentes en nuestro aceite y esperamos estar un paso adelante de los competidores en la eliminación de cualquier componente tóxico.

La era dorada continúa

La manera en que el aceite de palma sea recordado en los próximos 100 años dependerá de nuestra visión y nuestro compromiso.

En 2010, el Gobierno Malasio reconoció la importancia de la palmicultura al considerar esta actividad como una de las 12 Áreas Clave de la Economía Nacional (NKEA, por sus siglas en inglés). En ese sentido, durante los últimos años se han realizado intervenciones precisas en aras de incrementar la eficiencia de esta industria. Por ejemplo, se asignaron RM 1.540 y 1.350 millones³ para el programa NKEA de aceite de palma bajo el 10° y 11° Plan Malayo, respectivamente. El eje central de estas iniciativas sectoriales es la productividad a través de un nuevo programa de siembra y resiembra, así como la intensificación de los servicios de extensión para la promoción de las mejores prácticas, y la optimización de la mecanización de las labores de cultivo y de la tasa de extracción de aceite.

Desde el *midstream* de la cadena de valor se han hecho esfuerzos importantes para garantizar un proceso efectivo de disminución de las emisiones de gas metano mediante estrategias tales como la creación de regulaciones ambientales y alternativas de generación de ingresos a partir de la producción de energía eléctrica y de gas natural biocomprimido.

Por su parte, se han dado grandes pasos desde el *downstream*, donde se llevó a cabo un cambio estructural en la producción de derivados del aceite y en la elaboración de productos saludables, apoyado por un proyecto de inversión privada de RM 3.300 millones⁴.

Una visión a futuro

Llegan a mi mente varios temas clave acerca del camino que debemos seguir: sostenibilidad (tanto productiva como ambiental), una mayor agregación de valor y el desarrollo de nuevas oportunidades para la cadena de valor. En el plazo inmediato, el despliegue acelerado de la certificación de Aceite de Palma Malasio Sostenible (MSPO, por sus siglas en inglés) es

3 USD 397 y 348 millones, aproximadamente.

4 USD 851 millones, aproximadamente.

crucial. La sola amenaza de certificación propuesta por el Parlamento Europeo debe hacernos aceptar que la MSPO debe ser reconocida universalmente y no solo constituirse como una iniciativa unilateral. Teniendo en cuenta que los pequeños productores conforman cerca del 40 % de las hectáreas sembradas, la MSPO es un puente estratégico para garantizar el cumplimiento de estándares de sostenibilidad de manera óptima y a un costo razonable para aquellos que cuentan con menos recursos.

La MSPO puede contribuir a mejorar la productividad, pero al mismo tiempo, dada la escasez tanto de tierra como de mano de obra, se deben explorar y gestionar nuevas opciones. Con los avances actuales en la secuenciación del genoma de la palma de aceite, se deben realizar esfuerzos adicionales en investigación para mejorar la productividad del cultivo con base en los atributos fisiológicos de la planta y los aspectos físicos de su entorno. Mientras tanto, el surgimiento de la Industria 4.0 y la digitalización nos hace preguntar si las tecnologías autónomas, el Internet de las Cosas y el *Big data* pueden ser empleados para mejorar la eficiencia de los cultivos. Con certeza, todavía se puede recuperar más valor en los procesos de extracción, refinación y producción.

Por ejemplo, debemos analizar cómo los efluentes y la biomasa residual del proceso de extracción, tal como los racimos de fruto vacíos, la tusa y el cuesco, pueden ser aprovechados para agregar valor al negocio, además de explorar opciones para continuar mejorando las tasas de extracción de aceite. Durante mucho tiempo la palabra biomasa ha sido un término de moda, pero aún nos falta aprovechar el potencial de este recurso.

Malasia aún no ha expandido su cadena de valor del aceite de palma al máximo. Siendo este un país pequeño, el mundo es nuestro mercado. No obstante, nuestra presencia y nivel de penetración pueden todavía crecer mucho más.

Celebrar y reflexionar

Mientras celebramos los 100 años de la siembra comercial de palma de aceite en nuestro país, tenemos también tiempo para reflexionar. Un análisis oportuno

nos permite reafirmar algunos de los planes en curso y, quizá, retomar algunos caminos que habíamos iniciado. A medida que retomamos conversaciones con los malos mediante la iniciativa gubernamental

de Transformación Nacional TN50, quizá es también momento de incorporar a la industria del aceite de palma a este proyecto para trazar una hoja de ruta conjunta para 2050.



SU ÉXITO **CRECE** CON NUESTROS MATERIALES DE SIEMBRA

Amazon

(Híbrido compuesto)

- Buena extracción de aceite (>21%)
- Alta tolerancia a pudriciones de cogollo
- Bajo nivel de descarte en vivero
- Alta precocidad
- Crecimiento vertical muy lento
- Polen autocompatible

Variedades de alta densidad

Densidad de siembra de 160 - 170 palmas/ha

Evolution Blue, Themba, Supreme, Challenger y Avalanche

Clones de alta densidad

Mayor densidad de siembra (Hasta 180 palmas/ha)

Titán, Tornado, Sunrise, Sabre y Drake

- Precocidad y alta producción de racimos
- Menores costos de cosecha y mayor vida comercial de la plantación
- Alta tasa de extracción de aceite (26%)
- Plantaciones altamente uniformes



Respaldados por un sólido programa de investigación y una de las más amplias colecciones de germoplasma en el mundo.

- Garantizamos:
- La más alta calidad
 - 99.9% de pureza de téneras
 - Precocidad y alto rendimiento sostenido



4 variedades para diferentes necesidades

- Spring (Variedad Premium)
- La Mé (Variedad Estándar)
- Kigoma (Variedad Especial)
- Bamenda (Variedad Especial)